CINECLUB NUCLEO

Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6704 Lunes 7 de agosto de 2006
Temporada n° 53 **Cine COSMOS**

ÁTAME (Ídem., España, 1990) *Dirección*: PEDRO ALMODÓVAR. *Argumento:* sobre una historia de Pedro Almodóvar. *Guión:* Yuyi Beringola y Pedro Almodóvar. *Fotografía:* José Luis Alcaine. *Diseño del film:* Esther García. *Asistente de dirección*: Raúl de la Morena, Agustín Díaz Yanes, José Luis Escolar. *Montaje*: José Salcedo. *Mezcla de sonido*: Kevin Tayler. *Música original:* Manuel de la Calva (canción "Resistiré"), Ennio Morricone. *Dirección de arte:* Ferrán Sánchez. *Decorados*: Florencia Grassi. *Vestuario*: José María De Cossío, Peris. *Elenco*: Victoria Abril (Marina Osorio), Antonio Banderas (Ricky), Loles León (Lola), Julieta Serrano (Alma), María Barranco (Médica), Rossy de Palma (Camello en Vespa), Francisco Rabal (Máximo Espejo), Lola Cardona (Directora psiquiátrico), Montse G. Romeu (Periodista), Emiliano Redondo (Decorador), Oswaldo Delgado (Fantasma), Concha Rabal (Farmacéutica), Alberto Fernández de Rosa (Productor), José María Tasso (Anciano psiquiátrico), Angelina Llongueras (Montadora), Manuel Bandera (Bailarín tango), Virginia Díez (Bailarina tango), Juana Cordero (Dependiente bombonería), Francisca Caballero (Madre de Marina), Francisca Pajuelo (Hija de Lola), Víctor Coyote (Hermano de Lola), Carlos García Cambero (Hermano de Lola), Alito Rodgers, Tamaki (Camello), Malena Gracia (Enfermera), Agustín Almodóvar (Farmacéutico), Rodolfo Montero (Guarda jurado), Miguel García (Gitano viejo), Pedro Losada (Gitano joven). *Productor*: Enrique Posner. *Productor ejecutivo:* Agustín Almodóvar. *Productora:* El Deseo S.A. *Duración original:* 111’.

El film

Los amores locos son amores de acción. Son, para entendernos, como si Clint Eastwood se apoderase de ese huerto abandonado que llaman corazón, y se abriera camino a tiros tratando de convertirlo en un florido cortijo en par de secuencias. Por otra parte nada que objetar. Es más hermoso contemplar una chaladura por unos labios que dicen "*átame, que me pierdo*" que por otros que dicen, siguiendo con el viejo Harry el sucio, "*espósenlo, que se pierde*".

El protagonista de **Átame**, que ha seguido un curso de clítoris avanzado en el manicomio, deja atrás su disyunción psíquica y se aplica en la tarea de enamorar a su chica por el artículo veintiuno: la rapta y la ata a su cama. Ésta cree estar en manos de un psicótico incurable y peligroso. A él no le cabe más salida que continuar haciendo chaladuras para demostrarle su cordura de amor loco. La última: acudir al camello de guardia para pillar una dosis con la que calmar el monazo de órdago que atenaza a su chica. Aquí comienza a subir la película de repente y sin avisar.

Se monta un enredo en el que ella puede fugarse y no quiere -la tendrá atada pero como a una reina- y él recibe una lección en carne propia sobre la propiedad privada. Una paliza de campeonato, vamos. El actor Banderas llega a casa con una dosis de jaco y una sobredosis de palo. Ella -aquí Victoria Abril deja de actuar a media pila- contempla el pingajo de carne que le devuelven de la calle y, como en todas las historias de amor, las piezas encajan sobre un fondo de violines.

Aquí llega la secuencia por la que **Átame** pasará a la historia: un coito filmado como es debido (más aún en un cine como el español donde no se han dado casos sobresalientes de carnalidad dura y hermosa). Aquí, no se sabe si es un lecho de amor o un quirófano. Apostemos por una sala de urgencias. Él ha deseado tanto bañarse en la entrega de ella que cuando llega se mezcla con el aroma de la agonía (de ecce homo a resucitar de entre los muertos). Ella -una actriz de medio pelo, musa de directores rijosos y terminales- no puede creerse que la sangre que se pueda derramar por ella sea mayor que un mal pinchazo en la vena inoportuna... Y todo filmado con la textura de la casa (que discutiremos con quien se tercie sobre el abrupto estilo Almodóvar, pero su raza de cineasta es innegable).

Luego, el final feliz es sorprendente en su resolución. Almodóvar ya había filmado otras historias de amores enloquecidos con final sobrecargado de sirenas ululantes, sentimientos calibre 38 y la sangre que enluta todas las moquetas. Desde el primer momento hace que el protagonista jure su amor sobre libro de familia, y no sobre un cuchillo de doble filo, como es tradición en el género. Los amores locos son, por su elección argumental, unos potros difíciles de frenar, aparentemente incansables y, en cualquier caso, hoscos a la doma. Nuestra pareja protagonista abandona el quirófano del sexo con el pasado amputado, y se encuentra con las manos libres para volverse al pueblo: porque el después se encuentra antes de su pasado, pese a Einstein. Agradecemos al director el brusco cambio de luz que tienen las secuencias finales. Parece como si hubiéramos roto las leyes de la relatividad. Y allí los dejamos.

(Jorge Laespada, *Cine de Papel*, nº1, Madrid, 2001)

Átame es una película libre, inteligentemente desinhibida, romántica hasta la exasperación. Este muestrario de obsesiones legítimas combina con naturalidad envidiable las sensaciones que hacen funcionar el corazón, el lirismo y la capacidad de ensoñación, con los gestos y el realismo cotidiano. (...) su mirada es múltiple y profunda, compleja y natural.

(...) La sinceridad de este hombre, su constante inspiración, su humor, su personalidad singular, su talento y su imaginación han alcanzado la mejor madurez. No sé ni me importa si eso es beneficioso para el cine español. Es bueno para el cine. A secas, sin movidas, sin fronteras, sin etiquetas.

(Carlos Boyero, *El Mundo*, 23 de enero de 1990).

Átame tiene, en efecto, ambiciones narrativas, dramáticas y poéticas similares a las de la **La Ley del Deseo**. Curiosamente padece de las mismas’dolencias’: atropellos en la composición de la historia y combinación de zonas de alta calidad con otras de calidad muy inferior, lo que le convierte en un film arrítmico y desequilibrado. La diferencia consiste en que, si las alturas de la **La Ley del Deseo** eran las de un pequeño Himalaya visual, las de **Atame** no sobrepasan las de un pequeño Gredos. Es ciertamente mucho, pero también mucho menos de lo que este cineasta lleva dentro.

(Ángel Fernández-Santos, *El País*, Madrid, 23 de enero de 1990).

El encanto de lo insólito. Almodóvar es un provocador. Pero provoca con una suerte de insolencia llena de sonrisas que suscitan la inmediata complicidad. (..) Crea personajes dotados de reacciones y pulsiones, de contradicciones incongruentes que les arrastran con una imperturbable lógica, hacia aventuras insólitas (...).

Todo está medido al detalle, tanto el diálogo como las peripecias. Almodóvar tiene multitud de hallazgos donde el encanto arrogante de Victoria Abril y la seducción sosegada tanto como las tiernas atenciones de Antonio Banderas hacen maravillas. Con él, sólo lo imprevisible es seguro. Nada mejor para estimularnos la imaginación y el optimismo."

(Claude Baignères. *Le Figaro*, 21 de junio de 1990).

“*Es más una historia de amor que una película de terror*” comenta Lola. El director responde: *“¿Cuál es la diferencia?”* Este diálogo se refiere a la película **El fantasma de medianoche**, pero se puede aplicar a **Átame** (1990) también. Esta película, la cual fue escrita y dirigida por Pedro Almodóvar, se trata de un romance caracterizado por la violencia y el terror. Se podría clasificar esta película como una mezcla de suspenso, romance y comedia. Producida por Miramax Films, fue nominada para catorce Goyas, la versión española del Oscar, en 1991.

Almodóvar, un director español con fama internacional, es conocido por sus películas extrañas y extravagantes- nunca cotidianas o mundanas. **Hable con ella**, por ejemplo, se trata de la relación amorosa entre un hombre y una mujer que está en coma. Es decir, la mujer que está en coma es parte de una relación sexual sin saberlo. Sus películas siempre tienen muchas escenas explícitas de sexo y en varias películas representan a las mujeres de manera sumisa. En **Átame**, la protagonista pasa la mayor parte de la relación atada a una cama. Pero sus películas siempre son más complejas que lo que parecen a primera vista porque tienen mensajes y comentarios sobre las relaciones.

Átame se trata del rapto de Marina Victoria Abril, una actiz pornográfica, a manos de Ricky Antonio Banderas un huérfano que acaba de salir de un hospital psiquiátrico. Ricky no tiene ningún trabajo, familia ni amigos. En su mente, sólo tiene a Marina, aunque sólo la había conocido una vez en un bar. Abrumado por esta obsesión, la hace prisionera en su propia casa y la ata a su cama. Además, le explica que tiene que ser así hasta que ella se enamore de él y pueda confiar en ella. Marina ha acabado de filmar

una película de terror llamada **El fantasma de medianoche***,* y su propia vida se ha transformado en una verdadera película de horror. Por más que Marina resiste, más violento y amenazante se pone Ricky. Pero sus sentimientos por Ricky cambian cuando él llega a ser la víctima y revela su vulnerabilidad.

La interpretación que da Antonio Banderas es impresionante; algunas veces el público lo odia y otras se compadece de él, pero siempre evoca sentimientos fuertes en la audiencia. La actuación de Victoria Abril es convincente como una adicta apenas no recuperada y una amante poco dispuesta.

Átame no es una película para todos. Si a usted le gustan las otras películas de Almodóvar, le gustara ésta. Pero si prefiere las comedias románticas ligeras, no se la recomendaría. Esta película es compleja y explora la línea fina entre la violencia y la pasión; el terror y el amor. No lo va a dejar despreocupado y contento, pero lo va a hacer pensar.

(Kristin Lilly en *Languages.edu*; septiembre 2000)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**